

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

G I O V A N N I P A P I N I

Italia ha sido en los últimos lustros un país lleno de inquietud intelectual. Varias ráfagas de renovación han soplado sobre sus ciudades, su gloria, su arqueología, su clasicismo y su retórica. En la Europa del siglo veinte, Italia ha sido una zona de activa fermentación revolucionaria.

Un día el modernismo, vaciado en moldes más audaces y menos políticos que la democracia cristiana de don Sturzo, intentó remozar y refrescar el catolicismo y la Iglesia Romana. Otro día el futurismo, incubado en un nido literario, quiso invadir bulliciosamente todos los planos de la vida italiana. Otro día el pragmatismo, importado de Norte América, inyectó en la mentalidad italiana un poco de novedosas ideas ultramarinas.

El nombre y la historia de Giovanni Papini están vinculados a dos de estos movimientos ideológicos. Papini ha sido futurista y ha sido pragmatista. Con el pragmatismo ha arremetido contra la filosofía del siglo diecinueve, sus hierofantes y sus doctores. Y con el futurismo ha cargado contra la literatura y el arte anquilosados y hieráticos de las academias. Pero Papini, como escritor, no procede del haz futurista. Dió su adhesión al futurismo cuando era ya un escritor cuajado. Tenía escritos "El Crepúsculo de los Filósofos", "Lo Trágico Cotidiano" y otros libros ilustres. Al futurismo lo llevaron el fuego, la exuberancia, la vitalidad y la juventud de su edad bizarra y revolucionaria. Al futurismo se sintió atraído por la beligerancia altanera e iconoclasta de Marinetti y sus secuaces. Militaban entonces en el futurismo varios artistas unánimemente consagrados más tarde: Palazzeschi, Govoni, Folgore, Boccioni.

En su libro "Esperienza futurista" (Vallecchi Editore. Firenze. 1919) ha reunido Papini algunos recuerdos, algunos ecos y algunos trofeos de su época de futurista. Allí están sus apóstrofes contra Florencia, calificada de ciudad de chamarileros y de mercaderes del pasado y de la tradición,

"donde se llama crítico a Ugo Oietti y orador a Isidoro del Lungo". Allí están sus contumelias contra la Roma de la Terza Italia y la filosofía idealista y hegeliana de Benedetto Croce. Allí están finalmente las razones de su disidencia y de su apartamiento del futurismo. Papini había buscado en el futurismo una posición de combate contra todas las escuelas y todas las capillas literarias y artísticas. Pero el futurismo, que había agredido las viejas formas, había intentado, sincrónicamente, reemplazarlas con otras formas rígidas y sectarias. Los futuristas habían derribado un icono para sustituirlo con otro. Por esto, la adhesión de Papini al futurismo se enfrió y consumió poco a poco. Papini había ingresado al futurismo en



Giovanni Papini (Dibujo del "New York Times".)

busca de aire libre. Y se había encontrado dentro de una nueva academia con su preceptiva, su liturgia y su burocracia. Una academia estruendosa, combativa y traviesa. Pero siempre una academia.

El paso de Papini por el futurismo coincidió con el período más brillante y sazonado de su literatura. Papini desconcertaba a las gentes de entonces. Su figura agresiva y pintoresca, plena de originalidad y de ímpetu, era una figura excepcional en aquellos beatos días de quietud burguesa. Sus libros seducían a los públicos de Europa como un tapiz persa, como una melodía moscovita.

Papini escribía páginas al mismo tiempo epatantes y profundas, atrabiliarias y sustanciosas. En el prólogo de su "Crepúsculo de los Filósofos" declaraba: "Este no es un libro de buena fé. Es un libro de pasión y, por tanto, de injusticia. Un libro desigual, parcial, sin escrúpulos, violento, contradictorio, insolente, como todos los libros de aquellos que aman y odian y no se avergüenzan de sus amores ni de sus odios". Y luego llamaba a Kant "un burgués honesto y ordenado". De Hegel, "el hombre de la antítesis, de la contradicción, el **homo duplex**" decía que "como los gatos veía mejor en las tinieblas". Definía a Schopenhauer como "un gentilhombre anglófilo, un poco **ancien regime**, con un aire de médico materialista, maligno y libertino, desilusionado y misántropo" y su filosofía como "la filosofía de la vejez desconfiada, perezosa y regañona, la obra maestra del senilismo". Clasificaba a Augusto Comte, "sentimental autoritario, pontifical y profético" como "el Santo Tomás y el Santo Ignacio de Loyola del nuevo catolicismo científico" y se burlaba ácidamente de sus gestos sacerdotales. Presentaba la filosofía spenceriana como "la obra paciente y minuciosa de un mecánico desocupado". Y declaraba a Nietzsche "un encantador cuentista de mitos, un alegre trovador de canciones de baile, un delicioso **causeur** de malignidades anticientíficas y anticristianas". Con estas bizarras frases se mezclaban agudos y jugosos conceptos críticos sobre estos filósofos y su filosofía estudiada por Papini en sus lenguas originales.

Papini posee una personalidad rica en matices propios y en contornos singulares. Ha escrito ensayos, novelas, versos. Ha hecho poesía, filosofía, polémica. Es un escritor poliédrico. Un escritor dotado de agilidad, de hondura y de donaire. Es un pensador y es un artista. Pero prevalece en su obra el artista sobre el pensador. Su pensamiento es invariablemente elegante. Todo en Papini es muy personal y muy arbitrario. De la filosofía de Papini dicen los filósofos que no es verdadera filosofía. Y de los cuentos y novelas de Papini pueden decir los críticos que tampoco son verdaderos cuentos o novelas. Papini cultiva un gé-

nero literario que él denomina "ficción". Ficción es "Un uomo finito" y ficción con las "Memorie di Nessuno". La novela, como género literario, ha sido acaparada por el naturalismo y el realismo. Los artistas de los nuevos tiempos se sienten, por eso, más atraídos por la ficción que por la novela.

Un poco tardía e incompleta es la traducción al español de la abundante, heteróclita y gallarda obra de Papini. Filtrada por los traductores la obra de Papini pierde, además, un poco de su prestancia y de su estilo. Su estética se oscurece y se empaña. Pero, de toda suerte, de la traducción emerge una personalidad exorbitante, rutilante, tornasolada. Una de las más fuertes personalidades literarias de esta jugosa Italia de Pirandello, de Tigher y de Panzini

Más Papini llega a Sud América con un poco de retardo. Y, por esto, al mismo tiempo que el Papini de las "Memorias de Dios" nos llega el Papini de la "Historia de Cristo". Estas generaciones hispano-americanas leen simultáneamente al Papini blasfemo y al Papini religioso. Conocen al Papini irreverente, al Papini herético cuando ese Papini no existe ya. Actualmente se reconcilian con Papini el Vaticano, las Academias y el Ministerio de Instrucción Pública. La "Historia de Cristo" es

recomendada oficialmente a las escuelas del Estado por Mussolini y el fascismo. Acontece, entre otras cosas, que Papini y el fascismo se han convertido simultáneamente. El fascismo, heredero de muchos elementos del futurismo, era originariamente anticlerical, irreligioso e iconoclasta. Y ahora se torna creyente y cristiano. Devuelve la escuela a la Iglesia. Persigue la literatura voluptuosa, mórbida y estupefaciente.

Florece una nueva y paradójica estirpe católica, que ha reclutado sus prosélitos en los rangos del ateísmo, del paganismo y del naturalismo modernos. El catolicismo de Charles Maurras, por ejemplo, es el catolicismo de un ateo. Yo conocí en Roma a un poeta francés de la filiación y de la escuela de Maurras. Era un poeta materialista, helenista y sensual, que maceraba su temperamento pagano en la Ciudad Eterna, pe-



Giovanni Papini

re que se repetía cotidianamente la frase de Pascal: "Prenez de l'eau benite".

Papini, que en su juventud y en su plenitud ha sido incandescente y atrabiliario, se torna pascual, cristiano, místico. Y es que Papini, en el fondo, es un pequeño burgués provinciano, menesteroso de paz, de orden y de sosiego. Papini ama la provincia, ama la aldea, ama el remanso. Durante el mal tiempo, está muy a gusto en Florencia, en su departamento de la Via Colletta, con su mujer, "brava masaiá", con sus libros y con sus ideas. Y durante el buen tiempo está muy a gusto en su casita rústica de una aldea montañesa y toscana. No estaría, en cambio, a gusto en Milán, la ciudad de la gran industria literaria como me decía una tarde en Florencia. New York y sus rascacielos lo horrorizarían. Su psicología es la psicología ponderada y quieta del toscano.

Y la historia de su época conflagrada, atrevida y beligerante es probablemente la misma de otros intelectuales. En épocas normales, en épocas quietas, los intelectuales, reaccionando contra el mundo exterior, gustan de adquirir una postura atrabiliaria y demoleadora. En épocas tempestuosas y revolucionarias, los intelectuales, reaccionando también contra el mundo exterior, buscan una posición conservadora. Dentro de un ambiente apacible y muelle, el intelectual no tiene inconveniente en ser incoercible y agresivo. Dentro de un ambiente convulsionado y apocalíptico, el intelectual tiende a tornarse amoroso y manso.

El intelectual, el artista, están siempre en conflicto con la vida, con la historia. Son orgánicamente descontentos y regañones. Además, malgrado sus habituales burlas y contumelias contra la Civilización, la aman con escondida e involuntaria ternura. Y, por eso, frente a las sacudidas y tempestades que amenazan esta Civilización, su gracia, su potencia y su confort, en los labios del intelectual y del artista, antes excéptico, ululante y maligno, se extingue de improviso la blasfemia y se enciende, nostálgica, la plegaria.

José Carlos MARIATEGUI



El Tónico Fortificante

más apropiado para las personas anémicas, neurasténicas y que sufren insomnio, decaimiento físico y mental o debilidad general, es, según la opinión combinada de más de 22,000 facultativos, el

Sanatogen

EL TÓNICO NUTRITIVO

que por su composición científica devuelve la energía y vigor al nutrir el sistema nervioso con un alimento absolutamente inofensivo y natural.

De venta en todas las farmacias

El Dr. G. QUIRICO, Médico del Rey de Italia, dice:

"He empleado el Sanatogen con marcados resultados para el tratamiento de la debilidad en los niños, como también en los casos de convalecencia después de sufrir una enfermedad por un largo período de tiempo. Considero dicha preparación como un excelente alimento tónico"

Fabricantes
BAUER & Cie., BERLIN.

“ V A R I E D A D E S ”

TIENE 19 AÑOS DE EXISTENCIA

17 Noviembre 1923.